

# EL JUEZ DE PAZ.

PERIÓDICO POLÍTICO SATÍRICO.

## PRECIOS DE SUSCRICION.

Por un mes en todas las provincias de España 4 reales.

Saldrá los días 1°, 7, 13, 20 y 26.

## VERDAD Y JUSTICIA.

## PUNTOS DE SUSCRICION

Se suscribe en las librerías de Guasp, Colomar y Muntaner en donde se dirigirán los pedidos.

## ZAPATERO, Á TUS ZAPATOS.

Hay en nuestro organismo una fuerza impulsiva que sin tregua ni descanso nos impele siempre por el carril de lo desconocido.

Ese motor, innato en el hombre, es pura y simplemente la curiosidad, con todos sus arcaños y sus misterios, con todas sus sombras y sus vaguedades, con todas sus dudas y sus esperanzas.

La curiosidad es el poderoso imán que ha guiado muchas veces la nave de nuestros destinos hacia seguros é ignorados puertos; es el inventor que puesto el dedo sobre su frente meditabunda ha legado á la humanidad los descubrimientos mas asombrosos.

Llevado en alas de la curiosidad Colon descubrió un Nuevo mundo; impelido por ella Fulton sintió bajo su mano la fuerza poderosa del vapor, así como Galileo habia sentido la tierra moverse bajo su planta.

En sus hermosas páginas no escribió una sola palabra la mano de la casualidad.

Entre la curiosidad y la casualidad media un abismo que no puede salvarse.

La curiosidad busca, medita, indaga, estudia, razona y filosofa, y al través de la fatiga del espíritu y del cuerpo, al través de los insomnios y de las vigiliás, vé brillar en los lejanos límites de un horizonte desconocido un punto luminoso que derrama la virginal claridad de la primer aurora.

Aquel punto puede convertirse en un foco mas luminoso que el del sol; aquel punto puede sintetizar la historia de todo un pueblo.

La casualidad se embarca en la góndola del azar, se reclina indolentemente sobre mullidos almohadones y mecida por las olas del indiferentismo se deja deslizar sobre ig-

noradas corrientes que la arrastran á lejanas playas, para aportar ante los alabastrinos pórticos del palacio de la naturaleza.

Donde la casualidad concluye, empieza la curiosidad.

La una es el mineral aurífero extraído de las entrañas de la tierra y que herido por la piqueta del minero brilla á los rayos del sol.

La otra es la rica joya, afiligranada y bruñida por el diestro artífice.

Nace, tal vez sin saber cómo, en el cerebro del hombre pensador una idea vaga, al principio indefinible; lineamientos diversos la cruzan y las transformaciones nebulosas del germen la confunden; inaccesible á la lógica del raciocinio, impalpable, etérea, se evapora como el fluido encerrado en un vaso. La mente que la vislumbra queda deslumbrada por aquel esplendor fugaz que la baña dejándola inundada de una verdad desconocida; se retuerce como el gladiador sujeto por una fuerza invencible, sonda el abismo, lucha con los huracanes que levantan las olas de la contrariedad y despues de aquel encarnizado combate cae jadeante sobre un lecho de perfumadas flores, á la sombra de olorosos laureles y canta el himno de victoria, arrullada por las auras de la posteridad.

La casualidad es la negacion.

La curiosidad tiene sus creencias, tiene su religion sostenida por una fé que ha dado muchos mártires á la humanidad.

En el caos de la política flotaba una idea.

Esa idea, segun dicen, se hallaba representada por una joya de incomprensible valor, fabricada por los ángeles con brillantes de estrella.

El dios de la política separó los elementos y dejó flotando sobre las olas aquella joya

que andando el tiempo se vió cubierta de larvas, pólipos y confervas y descansó de tarde en tarde bajo la encantadora flor del nenúfar.

Aquella idea que de siglo en siglo aparecía como fugaz meteoro a la vista de los pueblos, era la república.

Hace un año en que, despues de una tempestad rabiosa, la joya fue arrastrada por las olas revolucionarias sobre las playas de Cádiz, dejándola abandonada como se abandonan los restos de un naufragio.

Unos hombres, que vagaban á la ventura, por casualidad la encontraron y apoderándose de ella la espusieron al público, que sin comprenderla, admiró aquella obra divina.

Todos á porfía pretendieron conocer las materias y sustancias que componían aquel cuerpo: se le sometió al crisol, pero el análisis no dejó conocer los resultados, dejando aquel misterio envuelto en una claridad sombría, levantando empero una punta de opaco velo para que los hombres se dejaran fascinar por aquella desconocida belleza que les atraía con sus resplandores como la pérfida sirena nos atrae con su canto.

Faltaba el artífice; faltaba el inventor para que esplicaran el mecanismo de aquella obra, para que dieran á conocer la teoría y la aplicaran á la práctica con entero conocimiento de los resultados.

¿Quién sabe si antes que Colón algun navegante habia sido arrastrado por vientos contrarios á la India por un derrotero desconocido?

El, admiraría aquellas tierras que la casualidad le mostraba, contemplaría estasiado aquella vírgen cuya celestial belleza no habia sido aún profanada por ojos codiciosos, que le sonreía con dulzura invitándole á descansar, que le ofrecía frutos y flores de embriador perfume y que con seductor abandono le aprisionaba entre sus brazos envolviéndole en un blanco sudario y diciéndole al mismo tiempo con melancólico acento: la casualidad te ha dejado conocer mi existencia, tú no me habias soñado, no eres el amante que espero, yo aguardo á mi esposo; eres libre, parte, el ancho mar guardará el secreto de mi vida, porque si por casualidad retornas un dia á las lejanas tierras de donde has venido, no sabrás decir donde me has visto ni por qué camino se llega á mis dominios.

El, abandonaría aquellas costas y vagando á la ventura para volver á su punto de partida se estrellaría en los escollos que aviesamente se atravesaban en su camino.

mente se atravesaban en su camino.

La república en España no tiene inventor; todos por casualidad son admiradores; nadie la comprende y si por acaso se esplica alguna de sus teorías, despues de meditada se vé que no es aplicable á la práctica.

La revolución de setiembre dió á conocer á las masas esta forma, y ellas sorprendidas por aquella casualidad, éscitadas por ese impaciente deseo que no está satisfecho hasta verse sacio, pretenden con infantil bullicio romper aquella joya semejantes á aquellos niños á quienes se regala un juguete que encierra una música y que no paran hasta que le han reducido á pedazos, quedando despues con un desengaño, sin música y sin juguete.

Niños, no seáis impacientes, dejad que suene la música, ella hará mas dulce vuestro sueño: quizás encierra entre sus notas una armonía del porvenir. Estudiad el mecanismo del juguete, no apretéis mucho los resortes, y tal vez, quién sabe si un dia por medio de vuestra aplicación lograreis perfeccionarlo?

No os fieis de las casualidades. Sed curiosos, la curiosidad estudia y medita y muchas veces inventa y perfecciona. Inventad y perfeccionad.

Habia en un pueblo un antiguo y suntuoso palacio el cual habia pertenecido siempre á una familia especial. Esta familia murió, no sabemos de qué enfermedad, dejando el palacio abandonado. El pueblo cuando pasaba por delante de aquel edificio lo admiraba indiferente. La casualidad de no tener dueño hizo que el pueblo un dia al ver tambien casualmente la puerta abierta, subiera las escaleras invadiendo los salones.

En ellos vió una porción de muebles, cuyo uso no comprendía, quiso tocarlos y los rompió.

Y como cada dia tocaba y rompía, al cabo de algunos meses el palacio fué una ruina.

Una cosa igual se está pasando á nuestro Ayuntamiento; unos hombres que no comprenden el mecanismo de los muebles llamados administración, los manosean á todas horas y los rompen.

Aquellos bienes han pasado ya á la categoría de mostréneos. Son bienes sin dueño.

Más no se podía esperar de un lego que el primer dia quiere cantar misa.

Esto me hace recordar una anécdota. Habia antiguamente un gran pintor que habiendo terminado un cuadro, quiso esp-

nerlo al público para que fuera juzgado y como no había periódicos que le llevaran a su estudio los ecos de la crítica, tuvo la idea de colocar su cuadro en medio de una plaza pública ocultándose él detrás. Pasaban los transeuntes y parándose, el pintor oía como unos elogiaban su obra y otros criticaban el colorido, el dibujo, la forma, etc., pero el pintor no hacía caso porque comprendía que los críticos eran profanos en su arte. En esto se detuvo un zapatero, el cual se fijó en los zapatos de un personaje representado en el cuadro y criticó el corte de aquella prenda de vestuario con arreglo al arte. El pintor comprendió que el zapatero le criticaba con motivo. Los que hacían corro dieron la razón al zapatero y éste envalentonado llevó audazmente su crítica a todos los detalles y como no hacía mas que barbarizar, amoscado el pintor salió de su escondite, diciéndole: zapatero, á tus zapatos.

Y haciendo lo mismo que el pintor decimos á todos los que por casualidad se han querido meter á administradores de nuestro municipio: zapateros, á vuestros zapatos.

Y dispensadme si he divagado tanto para daros un consejo.

### CRIMEN HORROROSO.

Para que nuestros lectores se enteren del vil asesinato cometido á la sombra de la bandera republicana, por los republicanos de Tarragona, insertamos á continuación el relato que hace *La Libertad*, periódico de aquella provincia:

«Anteayer, á las cuatro y media de la tarde, hora á que llega aquí el tren de Valencia, se hallaba reunida en la estación una numerosa muchedumbre acompañada de músicas y pendones que estaba aguardando al general Pierrad, á quien algunas personas habían ido á ver á Tortosa, donde se hallaba con los del pacto federal, á suplicarle que visitase nuestra ciudad. Llegó el general, y en triunfo, entre vitores y gritos de júbilo fué llevado á una carretela que se le tenía preparada; las músicas rompieron tocando himnos patrióticos, ondearon los pendones y uno de estos lo traían en dicho carruaje, leyéndose en él varios lemas y entre ellos el de «viva la república». El gentío, que era muy numeroso, echó á andar por la calle que desde la estación conduce mas inmediatamente á la de Apodaca, que es la principal que une la parte alta con la parte baja de la ciudad.

Entretanto, en direccion opuesta á la del acompañamiento del general Pierrad, bajaba el secretario del Góber-

nador civil de la provincia, (que por hallarse este ausente desde el dia anterior representaba á dicha autoridad) acompañado del Inspector de vigilancia y algunos salvaguardias. En la plaza de Capuchinos aquel funcionario se adelantó á algunos que llevaban pendones intimándoles que retiraran ciertos lemas. Dicese que recibió desde luego varios empujones y golpes, y se añade que llevaba en la mano un revolver (aunque otros lo niegan) que ocultó luego, y que al verse amenazado y en peligro serio, pudo acercarse al carruaje en que iba el general, para darse á conocer y pedir á este ejerciera su influencia para restablecer el orden y hacer que se respetara la autoridad, pero en aquel momento recibió otros golpes y varias cuchilladas, cayendo gravemente herido. Sus dependientes desaparecieron como por encanto, y el general y su comitiva siguieron hacia la parte alta de la población.

Pronto cundió la nueva del atentado, hubo carreras, grande alarma en toda la ciudad, cerrándose tiendas, almacenes, casi todas las puertas, y solo alguno que otro grupo de curiosos, llenos de sobresalto, se veía por las esquinas y sitios públicos, mientras otras personas en los balcones trataban de averiguar lo acontecido.

El Secretario cayó cubierto de sangre á pocos pasos de una taberna que hay en la citada plaza: allí le introdujeron algunas personas al parecer para que fuere socorrido; él por su parte pedía tambien auxilio, entre gritos de *perdon* y de que le dieran *agua por amor de Dios*; se acudió en busca de un médico; pero, horror da decirlo, nadie le socorria, y cuentan que algunos desalmados se oponian á que se le auxiliase, maltratándole de palabra y luego de obra, pues parece que contra él rompieron muebles, botellas y vasos de la taberna.

Hacia un rato que el desventurado Secretario se encontraba en tan espantosa situacion, cuando algun amigo suyo, acompañado de otras personas, se presentó con un carruaje para recogerlo en él; mas no pudo conseguirlo en vista de las amenazas y de la actitud hostil de algunos que rodeaban al infeliz herido, y tuvo que retirarse mas que de prisa, temiendo por si y por los que le acompañaban en empresa tan humanitaria.

Con el mismo objeto presentose luego el alcalde de barrio con otra tartana, y acosado por la multitud, tuvo que marcharse sin poder cumplir sus humanitarios deseos.

Ninguna autoridad, ninguna fuerza armada se acercó á la taberna durante tres cuartos de hora, y en este espacio de tiempo el infeliz Secretario fué despojado de su levita, chaleco y sombrero, quedando en mangas de camisa, la cual estaba completamente roja de sangre; en esto le ataron una cuerda en el pié derecho, de ella tiraron algunos desenfrenados sacándole así de la taberna á la plaza, arrastrándole por toda la larga calle de Apodaca y recibiendo durante el camino golpes, pedradas y patadas, sobre todo en la cabeza, de parte de algunos que le seguian, y que le maltrataban así cada vez que hacia algun movimiento con los brazos y la pierna que tenia libre. Todo el mundo huia por no ver aquel horrible espectáculo; todos los grupos de curiosos se apartaban y disolvianse, el terror se habia apoderado de los ánimos; el silencio era grave é imponente; ni un grito de reprobacion contra aquel atentado, ni un impulso de vigor para detenerlo. Los que tiraban de la cuerda eran una porcion de chicos, algunos ya

muy adultos; los que lo seguían eran unos veinte, y esta edad tendría el que más.

Así atravesaron la plaza del muelle (tenían intento de echarlo al mar) ya entraron en el muelle, pero allí unos pocos carabineros les detuvieron y les fué preciso preparar las armas para arrancarles la víctima.

Rodeado por los carabineros y por alguno que otro curioso, el Secretario se incorporó en el suelo, los cabellos erizados y enteramente rojos de sangre que le manaba por cien heridas de la cabeza, tan desfigurado, que era imposible reconocerle, hizo un estremecimiento, y volvió á caer, esta vez muerto.

Habia llegado la noche, y hacia como un cuarto de hora que el Secretario yacía cadáver en el polvo del muelle, cuando se presentaron en aquel sitio algunos guardias civiles, y poco después alguna tropa. Mas tarde llegó de Barcelona el Gobernador civil, que se encontró con esta nueva; el juez procedió á levantar el cadáver y á lo demás de su cargo; toda la noche hubo retenes y rondas de tropa, que también continuaron durante la mayor parte del día y noche de ayer.

De resultas del disgusto ha perdido el uso de la razón la esposa del Secretario, que estaba muy adelantada en su embarazo, y que dió á luz un niño sin vida. ¡Dios la restablezca y consuele en tan sensible desgracia!

No queremos hacer comentarios. Antes, el asesinato del gobernador de Burgos, bajo las sagradas bóvedas de una Catedral, al grito de ¡viva la religion! Hoy el asesinato del gobernador de Tarragona, en medio de una manifestación republicana y al grito de ¡viva la república federal! y en presencia de un general republicano, héroe de la fiesta.

¿A dónde vamos?

Si el gobierno no toma medidas enérgicas, si no corta con mano fuerte los atentados que diariamente se cometen contra la Constitución, contra la propiedad y contra la seguridad individual, pronto viviremos en plena anarquía.

De esos crímenes, de esos abusos son responsables las autoridades que hallándose al frente de una provincia toleran con punible negligencia el que se pisoteen las leyes y los derechos.

De esta tolerancia tenemos desgraciadamente más de un ejemplo y es de esperar que en vista de los ignominiosos resultados que está dando cierto libertinaje, se tomarán medidas prontas y eficaces para salvar no ya solo la libertad, sino la sociedad, de lo contrario España perderá su honra ante la civilizada y culta Europa.

Ya no podemos ir más allá.

Estando próxima la apertura del istmo de Suez, insertamos en las columnas de nuestro periódico el siguiente artículo, publicado hace ya bastante tiempo en el *Diario de Palma* y reproducido por otros periódicos, el cual creemos será leído con gusto por nuestros lectores:

## LAS ISLAS BALEARES Y EL ISTMO DE SUEZ.

Hace algunos días vino á llamar nuestra atención un artículo publicado con el mismo epigrafe en casi todos los periódicos de la península, el cual fué reproducido por la prensa balear. En él se pinta con risueños colores el porvenir de estas islas tan luego como quede del todo realizada la colosal empresa de la apertura del istmo de Suez y aunque nosotros abundamos en parte en las mismas ideas que el articulista, no obstante, no nos dejamos guiar por el ciego deseo de ver en el apogeo de la prosperidad al país que nos vio nacer. En lo posible está, sin embargo, que la vida industrial y mercantil de nuestra provincia salga de la apatía é indolencia á que parece estar condenada y torne á recobrar su antiguo esplendor, porque á ello la llaman su situación topográfica, sus puertos y sus producciones; pero para que esto se realice es necesario que el gobierno nos tienda su mano protectora realizando mejoras de tiempo reclamadas y sin las cuales es imposible que podamos tomar una parte activa en la gran revolución moral y material próxima á cambiar la faz comercial de la vieja Europa.

Si fijamos por un momento la atención sobre nuestra historia, veremos que el papel que le toca representar á Mallorca, no es nuevo para ella. Era de prosperidad y de riqueza atravesó la isla á mediados del siglo XIV y todo era debido á la protección paternal que la habían dispensado sus reyes, á su laborioso é industrioso comercio y á su ventajosa y especial situación topográfica. Enclavada, digámoslo así, en el centro del Mediterráneo, en medio de una mar apacible y tranquila en casi todas las estaciones del año, haciendo frente sus costas á las de África, España y Francia y equidistante de los puntos en que era más activo el comercio, su puerto mantenía extensas relaciones desde el estrecho de Gibraltar hasta lo más remoto del mar Negro y abordando el Océano visitaba las ignoradas regiones de la Etiopía y descansaba en las playas del Báltico. Las trescientas sesenta naves con que contaba nuestra marina mercante paseaban el pabellón mallorquín por todos los mares, esportando los productos agrícolas é industriales de la isla, al mismo tiempo que un sin número de naves de todos los países hacían escala en nuestro puerto, centro y depósito del comercio con el Levante, verificando con ventaja sus transacciones y dando una fuerza inusitada á la plétora de vida y bienestar que se había extendido con rapidez por toda la isla.

Genoveses, venecianos y florentinos tenían establecidas en la ciudad sus lonjas ó casas de contratación y la perla del Mediterráneo veía arribar á sus playas en todas épo-

cas del año millares de buques de todas procedencias que acudían al emporio comercial de aquel siglo para realizar operaciones en las cuales tomaba parte el comercio mallorquín, dando por inmediato resultado el bienestar de toda la población y contribuyendo eficazmente al desarrollo de las ciencias, de las artes y de la industria.

Pero aquel período de pujanza tuvo un término y al llegar a su ocaso el sol de la prosperidad que durante dos siglos había brillado para la isla en todo su esplendor, no dejó de toda aquella grandeza mas que un débil recuerdo que ha vivido cual tradición entre las ruinas de aquel pasado, para enseñarnos lo que fue y lo que aun puede ser. Graves fueron las causas que contribuyeron á aquella fatal decadencia y sin el cúmulo de circunstancias que las agravaron, tal vez el porvenir de Mallorca se hubiera presentado floreciente en todas sus épocas. Pero los pueblos están regidos por la invisible mano de la Providencia y tienen que cumplir en sus destinos los secretos designios del que todo lo dirige. El poderío comercial de Mallorca sucumbió como antes había sucumbido el de Grecia y Cartago, como sucumbió mas tarde el de Venecia, Génova y Alejandría. Desde el momento en que la isla vió los campos de Llummayor regados por la sangre de su último rey, desde el momento en que sintió perdida su independencia de reina para convertirse en esclava de Aragón, presintió que su resplandeciente estrella velaba su brillo para no alumbrar mas que la decadencia de un pueblo que se habia elevado al pináculo de la prosperidad. Enfermedades epidémicas diezmaron su población arruinando la industria, y las tempestades destruyeron sus ricas flotas, al mismo tiempo que su comercio con el Levante moria á la par del imperio griego, que Jafa y Constantinopla le cerraban sus puertos y que Nápoles por un decreto de su rey vedaba sus mercados á los paños y tapices fabricados por nuestra industria, de modo que al abrir Colon, Vespucio y Vasco de Gama un nuevo campo á los productos del Viejo Mundo, Mallorca yacia ya sumida en un parásimo que no vaticinaba mas que una lenta agonía y su total ruina. Esta se consumió y desde aquella fecha la isla ha venido viviendo una vida sedentaria, gastando en la inercia los poderosos gérmenes de riqueza que atesora en su seno.

Hoy el genio de un hombre, luchando con obstáculos casi insuperables, cambia con titánico esfuerzo la obra de la naturaleza, separa la tierra y une los mares y abre un nuevo palenque, acortando las distancias, para que á él concurren las fuerzas industriales de la Euroqa que al aportar á aquellas remotas playas llevarán en su seno la fructífera semilla de la civilización. Monsieur Fernando Lesseps al unir las aguas del Mediterráneo con las del mar Rojo, abre ante nosotros un porvenir de vastos horizontes, opera en nuestro modo de ser un cambio que ha de transformar el sistemático orden en que de muchos años á esta parte giran viciosamente nuestro comercio y nuestra industria; pero para que este cambio pueda tener lugar, para que podamos tomar en el nuevo concurso la parte á que somos llamados, para que podamos emplear las fuerzas de nuestra vida y de nuestra inteligencia en la gran lucha á que concurrirán todos los pueblos, es preciso que antes nos preparemos, que estudiemos todos los medios y adoptemos todas las medidas que puedan contribuir á ase-

gurar nuestra victoria, que no dejemos á la casualidad el cuidado de regir nuestros destinos.

La industriosa Francia tiene hechos sus preparativos y los puertos de Marsella, Tolon y de Argel ofrecerán á los espedicionarios, á mas de sus grandes centros comerciales, un punto de escala, un refugio seguro durante la tempestad y sus diques y arsenales para la reparacion de averias. Cerdeña y Sicilia entrarán tambien en la competencia y la calculadora Inglaterra intentará en su avaricia absorber el predominio dando mas vida á su puerto de Malta. Cuando llegue el momento en que Asia y Europa se den la mano en el Mediterráneo, todas las potencias que poseen puertos desde Chipre al Estrecho estarán prontas á tomar parte en la liza, menos la España que tal vez seguirá mirando con glacial indiferencia la importancia que habrá reportado á las demas tan grande acontecimiento. Y no es que nosotros no seamos llamados y que no podamos presentarnos con ventaja, no; es que nuestra apatía, nuestro desden, digamoslo asi por las cosas que mas nos interesan, nos aleja de la actividad y la inercia consume los recursos de una vida, que dirigida de otra manera, haria próspera y feliz á la nacion que un dia fué señora de dos mundos.

España posee en el Mediterráneo las islas Baleares, que tanto por su situacion como por sus puertos pueden presentarse con inmensa ventaja á tomar la parte á que por las circunstancias y por la Providencia son llamadas. Los marinos avezados á la navegacion en los grandes océanos y que prácticamente desconocen los peligros y variaciones de nuestro mar en sus estrechos límites, preferirán de seguro nuestros puertos á los de Tolon y Marsella, difíciles de ganar en ciertas épocas ya por la contrariedad de los vientos, ya por lo tempestuoso del golfo de Leon.

El puerto de Palma es el centinela avanzado en el Mediterráneo para los que entrando por el Estrecho se dirijan al mar de la India, es un refugio en la tempestad, un punto de escala intermediario en las largas espediciones próximas á emprenderse y con el tiempo puede ser tambien el gran depósito, el gran centro donde concurren todas las arterias comerciales próximas á fluir y que darán una nueva vida á nuestra agricultura, á nuestra industria y á nuestro comercio. Mallorca puede ofrecer á todas las procedencias de sus costas fronterizas, á las que de Cantabria, Norte de Francia, Inglaterra, Holanda, Países Bajos, Suecia, Noruega y Rusia se dirijan al paso del istmo de Suez, un punto de descanso, ya sea para la renovación de víveres, ya para la reparacion de averias, ó bien para completar sus cargamentos, preferible á todos, tanto por lo pacífico de las aguas que bañan sus costas, como por lo templado de su clima, salubre y feraz como el mas privilegiado.

Todas las circunstancias que puedan apetecerse concurren en favor de las islas Baleares y las hacen preferibles á todos los puertos que aspiren á arrebatárles la supremacia. Mahon ofrece la capacidad y seguridad de su puerto y su lazareto sucio dispuesto para llenar todas las necesidades, y Mallorca sus calas y ensenadas, y sus habilitados puertos de Palma, Andraitx, Soller, Pollensa, Alcudia y Porto-Colom, y tan inmensas ventajas no pueden pasar desapercibidas por los que se agitan en la vida comercial y ansian el momento de penetrar por el Levante en el mar Rojo para llevar á los mercados del Asia las produc-

ciones de la Europa, no; esas ventajas que se ven, que se examinan y reconocen, y que se locan, naturalmente han de ser aceptadas y han de contribuir poderosamente al cambio de nuestro actual estado de cosas, desarrollando los gérmenes de nuestra riqueza y preparando a Mallorca un porvenir comparable á su pasado, pues la Mallorca del siglo XIX puede volver á ser la del siglo XIV.

Si nuestro porvenir puede hallar muchos puntos de paridad con nuestro pasado; nuestro puerto puede ser otra vez visitado por todos los pabellones, podemos ver establecidos en nuestra ciudad grandes depósitos comerciales que faciliten y den vida á las transacciones, llevando su vivificadora sávia á las provincias de nuestro continente; podemos fomentar el comercio de importacion y esportacion que aumentará nuestra riqueza, pero para llegar á tan ansiada meta necesitamos, como dijimos al principio, la protección del gobierno.

No pedimos onerosos sacrificios, ni privilegios, ni franquicias; no acariciamos el bello ideal de que se declare franco nuestro puerto, ni se alteren los aranceles de aduanas, no; nuestra ambicion no se remonta á tanto; para la realizacion de nuestras esperanzas no pedimos mas que dos cosas de fácil obtencion.

La terminacion de nuestro puerto.

La construccion de un dique en *Porto-pi*.

Las empezadas obras de nuestro puerto pueden terminarse con facilidad y en muy corto espacio de tiempo, y entonces, cuando reuna todas las condiciones de seguridad que reclama, no nos cabe la menor duda de que será frecuentado por la mayor parte de los buques que crucen nuestras aguas, pues tendrán la certeza de hallar en él un refugio y los medios de atender á todas sus necesidades. Si no tenemos un puerto capaz y seguro, si la geografia náutica nos inhabilita, no podemos tener opcion á los beneficios con que nos brinda la apertura del istmo de Suez.

La construccion de un dique donde puedan repararse y carenarse los buques cuyo estado tras una larga navegacion lo reclame, es tambien de perentoria necesidad, y la misma naturaleza nos ayuda favorablemente, pues á la misma entrada de nuestro puerto nos dá el de *Porto-pi* que reúne todas las condiciones necesarias, pues en sus aguas no penetra el mal tiempo y está resguardado de los vientos. Poseyendo como poseemos un tren de limpia que en pocos dias puede hacer fondo capaz para las embarcaciones de mayor porte, creemos que las obras podrian llevarse á cabo con suma facilidad y ese accesorio, indispensable á todo puerto concurrido, vendria á satisfacer una necesidad, cuya falta sentimos actualmente y daría mayor importancia á nuestro puerto.

Sin la realizacion de estas dos mejoras, es probable, que por mas esfuerzos que hagamos, el comercio y la industria de la isla no salgan de su actual estado, pues la cuestion es puramente de competencia y si en situacion nuestro puerto es preferible á los de Marsella, Tolon y Malta, estos en cambio nos llevan la inmensa ventaja de reunir á sus condiciones de seguridad, diques y astilleros, que inclinarán la balanza á su favor.

Sin las indicadas reformas nada podemos ser, al paso que si se realizan nuestra preponderancia aumentará hasta el punto de trasformar por completo la faz de nuestros mercados y de operar por natural consecuencia un cambio en

la agricultura, el comercio y la industria de nuestra península, haciendo sentir tambien su benéfico influjo sobre todas las fuentes de nuestra riqueza, que hoy permanecen estancadas. Además, si hasta hoy la provincia de las Baleares ha sido onerosa al Tesoro, gravándole anualmente con un número regular de millones, realizadas que fueran las mejoras que hemos indicado, el gobierno veria compensados sus sacrificios con usura, pues los productos rendidos por aduanas y por subsidio, darían para cubrir con sobra todas las atenciones de nuestro presupuesto.

La terminacion de las obras de nuestro puerto, la construccion de un dique y el restablecimiento del cable eléctrico submarino, pedido ya al gobierno por nuestras autoridades y por nuestros representantes en el Congreso, es nuestra ambicion pues en ello estriba el porvenir de estas islas. Estudien los hombres que están interesados en su prosperidad tan útiles mejoras, estúdienlas con fe y con entusiasmo porque de su realizacion depende nuestro porvenir. No cejen en sus gestiones cerca del gobierno, no descansen, ni desmayen en activarlas y estén seguros que ese será el mayor beneficio que puedan prestar á la España en general y á las Baleares en particular y que al conseguirlo, al llevarlas á cabo, merecerán la admiracion de la posteridad y las bendiciones de un pueblo agradecido. — *M. B. y C.*

## BUENO Y MALO.

El martes último el nunca bien ponderado ni bien alabado Ayuntamiento de esta muy noble y leal ciudad, como de costumbre tampoco celebró sesión.

Dicen por ahí que algunos de los concejales, que, como de costumbre, no pudieron asistir, tenían dolor de muelas.

Yo no quiero hacer comentarios, porque contados de una parte, el tiempo, papel y tinta que emplearía en hacerlos, y de otra lo que vale todo el Ayuntamiento, creo que saldria perdiendo.

Si la tasacion no acomoda, no se ofendan, y nulo el trato, que por cosa tan poca no quiero reñir.

Pero vamos, seamos claros:  
Que así se concluye pronto;  
Con que, lo dicho señores,  
Ustedes hacen el tonto.

Nuestro dignísimo Obispo, ha dicho cuatro verdades lisas y llanas al Sr. Zorrilla.

Su contestacion no es un modelo de bellas formas literarias, pero en cambio se deja entender, porque sin rodeos se vá derecho al bulto.

Nosotros, cuando vemos un proceder digno, le damos la mano.

Si todos los que figuran en primera línea supieran conservar la dignidad de los puestos que ocupan, no se verían mas de dos cosas de esas que causan rubor solo el mentarlas!

¿No han leído mis lectores una carta que publica *La Iberia*, que ha sido reproducida por algunos colegas de esta ciudad?

Si no la han leído las aconsejo que la lean y pasarán un buen rato.

Es un escrito que pertenece al género bufo y en el cual prueba su autor, que si ha tenido la precaución de no quitarse la careta, ha sabido presentarse en camisa.

Por lo que se desprende de dicho escrito, el respetable anciano que la escribe, larga á guisa de golpes contundentes, palos de ciego que cada uno merece un romance.

Dice que ha propuesto la separación de algunos empleados y el nombramiento de algunos muy liberales.

Pues yo le digo que todos los que por su mediación han sido nombrados son y han sido moderados recalcitrantes y agentes de los negocios leoninos que con tan buenos resultados llevó á efecto la caja de depósitos en tiempo del Sr. Pravia.

Se conoce que este pobre señor, todo lo vé por el cristal de sus anteojos.

Si fuéramos á analizar su pobre escrito, dejaríamos por cierto muy mal paradas sus aserciones, pero profesamos el mayor respeto á los muertos.

Que descansan en paz el corresponsal de *La Iberia*.

El Ayuntamiento ha acordado solemnizar el triunfo de la gloriosa revolución de Setiembre.

Hace bien; que no solemnice la revolución de Octubre, porque aquello ya es harina de otro costal.

\* \*

El Sr. Pericás no queria música en la plaza de Cort, porque dice que el Ayuntamiento no tiene monises para pagar una copita de lo fuerte á los músicos.

El Sr. Salas pidió música.

Y el Sr. Socías apoyó su petición, añadiendo que la música tocara la marselesa, el himno de Riego, el de Garibaldi y demas repertorio patriótico.

El ex-diputado en flor vale mas de lo que me pensaba, sabe buscar el flaco vulnerable de sus compañeros.

Estoy con Salas y Socías, venga música y bombo por partida doble.

Palmesanos: el Ayuntamiento os invitará por medio de un pregon para que ilumineis las fachadas de vuestras casas.

¿Por qué no echais otro vosotros para que Dios les ilumine á ellos?

Así sí que la fiesta sería completa.

Porque tantas luces de una parte y de otra tanta oscuridad, no sirve.

¿Qué cosas tan originales tienen algunos hombres!

\* \*

El Sr. Capitan general ya ha dado por medio del ciudadano alcalde 40 fusiles mas á los casinos políticos.

¿Por qué si dan fusiles y tanto afán tienen algunos por tener ese chisme, no se organiza la milicia con arreglo á la ley?

Ese proceder, francamente, no nos gusta.

\* \*

Castelar ha hecho jurar á los zaragozanos que se opondrían con las armas en la mano al nombramiento de todo rey extranjero.

Te veo, rui señor, ¡viva el presidente! ¿Eh?

No nos extraña este juramento, lo que nos extraña es que haya un gobierno y generales y gobernadores que hayan jurado guardar y hacer guardar la Constitución del Estado.

Adelante, ya veremos donde se vá á parar.

\* \*

En los dias 1, 2 y 3 del próximo Octubre el casino republicano de esta ciudad solemnizará el aniversario de la supresion de la monarquía en España.

¿Con qué la monarquía hace un año que está suprimida en España?

¡Y yo que creía que la forma de gobierno era la monarquía!

Esto si que es estar atrasados de noticias.

Suponemos que se invitará al ciudadano general y al ciudadano gobernador, pues como primeras autoridades, deben hacer el primer papel en ese aniversario, que EL JUEZ no habia tenido en cuenta.

¡Viva la Constitución!

\* \*

Sr. Ayuntamiento, EL JUEZ DE PAZ ha visto, oído y paladeado el pan destinado á la beneficencia municipal, que V. S. en su elevada justicia rechazó hace unos dias no sabemos por que justo y legal y racional motivo.

Ha visto tambien y oído y paladeado el que se repartió el dia de ayer y no comprende como en su elevada y recta justicia lo admitió y lo endosó á los pobres.

El primero, visto y examinado por personas inteligentes nada deja que desear.

El segundo es rechazable solo á primera vista.

La comision, salvo la rectificacion de nuestro parecer, ha estado desacertada.

Es mas, ha perjudicado los intereses de un contratista, que ha cumplido mucho mejor que algunos de sus antecesores, teniendo además en su favor á mas de su exacto cumplimiento, la paciencia de aguardar á que el Ayuntamiento le debiera nueve mil y pico de duros.

Las dos clases de pan las hemos analizado con la vista y con el paladar, no hemos usado de la química porque no entendemos esa ciencia relacionada con misterios incomprensibles.

Pregúntese sobre el particular á los que reciben la limosna y le dirán lo que nosotros hemos dicho.

Cotéjese el pan rechazado con el aceptado, y hable despues la comision.

\* \*

Todavía no se ha nombrado cabo de serenos.

Lo dejan para despues  
Que el lance es amanerado;  
Con esta han dado las tres  
Y continúa nublado.

\* \*

Los individuos del Ayuntamiento han acordado mutuamente el aplicarse una multita, cuando falten á las sesiones.

Para el que no tiene otra cosa que aplicarse ya basta.

A que extremo habeis llegado, señores administradores del comun!

A limpiarse.

\* \*

El Ayuntamiento ha acordado á propuesta de su digno presidente, reducir á la mitad el número de sesiones.

Yo creo que las podian suprimir por completo y decir apaga y vámonos, porque ya se ha apagado el entusiasmo aquel.

\* \*

El Sr. Síndico es de parecer que se comunique al Cabildo de la Catedral, mandándole que derribe las casitas del Mirador y quite los escombros.

Yo soy de parecer que se diga tambien al propietario del barracón de la plaza de Cort, que ya ha servido hasta de depósito á la santa biblia y á otras menudencias, que lo derribe y quite los escombros.

Cuando la cosa se refiere, aunque incidentalmente, á la religion, cuánta prisa se dán algunos hombres en ponerse en evidencia!

\* \*

El gobierno, á quien los demagógicos de arriba y de abajo han roto la cabeza asesinandole cobardemente dos gobernadores, trata de ponerse chichonera

Al efecto dicen que tomará medidas para contener los arranques belicosos de los asesinos.

Mas vale tarde que nunca.

Y mire usted Sr. Gobierno que la cosa urge, porque así no podemos seguir.

A mi no me llega la camisa al cuerpo y eso que no soy gobierno.

\* \*

Los diputados por la circunscripcion de Mallorca han sido ya llamados por el Presidente del Congreso.

Navarro ya está en Madrid.

Ory, se irá muy en breve.

Palou, tardará un poco mas.

Y Quintana no sabemos si irá.

Si tiene usted salud, si puede usted Sr. D. Mariano, EL JUEZ DE PAZ le suplica que vaya á ocupar su puesto y deje usted bien sentado el mal ó buen nombre mallorquin.

Vamos, un esfuerzo y á salvar el pais.

\* \*

El general Pierrad, el pundonoroso y caballeroso militar que pudiendo evitar un crimen no lo evitó, dícese que está preso.

Su republicana conducta en esta ocasion no necesita comentarios.

Ese hombre habria leído cierta gacetilla del periódico *La Conciliacion liberal*, porque no se explica de otro modo su conducta.

\* \*

Los lacayos y palafreneros y cocheros que prestaron servicios al Sr. Castelar en Zaragoza, iban vestidos aristocráticamente.

— Hé aquí porque no llueve.

\* \*

El gobierno pagará unas misas por los que murieron en la batalla de Alcolea, las cuales se celebrarán sobre el puente.

Ya vé usted Sr. Alcalde, el gobierno quiere misas y por esto las paga.

\* \*

Los autores de la revolucion de Octubre en esta ciudad tambien podrian pagar una misa en sufragio del infeliz que murió en las inmediaciones de la saqueada casa del Sr. Bueno.

Y podrian pagar además una comida aunque no fuera de 10 rs. el cubierto, á los infelices que están gimiendo en la cárcel á causa del saqueo de la casa del ex-alcalde Sr. Mayol.

## DESPACHOS FILFA-GRÁFICOS

DE EL JUEZ DE PAZ.

ALLENDE-EL-MAR.

D. Luis el de Portugal  
Ya prepara la maleta,  
Y la gente federal  
Quiere hacerle una pirueta.

Última hora.—Se dice  
Abriendo media ventana,  
Que aquello de Tarragona  
No es gente republicana.

INTERIOR.

Se preparan los festejos,  
Supresion de monarquía,  
Esta és para los monárquicos  
La gran noticia del día.

ESTERIOR.

Este ya cadáver yerto,  
Viviria todavía,  
Si... el pobre no hubiera muerto.

El editor—FELIPE AMENGUAL.